

## 13. LA ORACIÓN EN LA VIDA DE LA IGLESIA

28 de junio de 2014

**Estudio de la Semana:** Santiago 5:13-20

Pr. Daniel Miranda Gomes

### TEXTO BÁSICO

“La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha pecado, su pecado se le perdonará”. (Stg. 5:15, NVI)

### INTRODUCCIÓN

Uno de los primeros asuntos de la epístola de Santiago es la oración (1:5). El último asunto también es la oración. De la forma como se inicia, así se concluye la epístola. Santiago menciona la oración siete veces a lo largo de nuestro texto en estudio. Sin duda que la oración es un privilegio sublime y sagrado. Como hijos de Dios es maravilloso saber que podemos acercarnos con toda confianza al trono de la gracia y que allí recibiremos su misericordia y encontraremos la gracia que nos ayudará cuando más la necesitemos (He. 4:13).

En el estudio de hoy, entenderemos un poco más acerca de la oración, bajo la perspectiva de la epístola de Santiago, el hermano del Señor Jesús. Veremos que la oración consuela el afligido, levanta y conduce al enfermo a la curación física y espiritual.

### EL EJERCICIO DE LA ORACIÓN

Un cristiano maduro es aquel que tiene una vida llena de oración. Ante las luchas de la vida, en vez de quedarse amargado, desanimado, quejándose, él pone su causa ante Dios que responde a su clamor.<sup>1</sup>

En los versículos 13 al 18, Santiago destaca tres verdades fundamentales. Veamos cada una de ellas.

**1. Debemos orar por los que sufren.** Al hablar acerca de la importancia de la oración, Santiago primeramente expone la razón por la que debemos orar, a saber, por los que sufren. Él dice: “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración” (5:13). La palabra griega traducida como “afligido” es *kakopatheo*, un término con un amplio significado que implica sufrir angustia, padecer un mal, pasar una gran dificultad, sufrir males o penalidades, soportar aflicciones, y que puede englobar la angustia física, mental, emocional, financiera, relacional e incluso espiritual.<sup>2</sup> Por tanto, el sufrimiento referido por Santiago no está relacionado con el daño físico, ya que esta misma palabra aparece en más tres pasajes de la Biblia, siempre con el sentido de aflicciones (ver 2Tm. 2:3, 9; 4:5). Así es que el sufrimiento que Santiago está hablando no es causado por la enfermedad, sino por las aflicciones de la vida.

La oración puede quitar la aflicción, si esa fuera la voluntad de Dios, pero la oración también puede dar la gracia necesaria para soportar las dificultades y

<sup>1</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Tiago: transformando provas em triunfo*. São Paulo: Hagnos, 2006, p. 117.

<sup>2</sup> VINE, W. E. *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento exhaustivo de Vine*. Nashville, TE: Grupo Nelson, 1999, p. 645.

usarlas para realizar la perfecta voluntad de Dios. Dios puede cambiar nuestras tribulaciones en victorias, pero también puede dar una mayor gracia para soportar las adversidades (ver 2Co. 12:7-10).<sup>3</sup>

**2. Debemos orar por los enfermos.** Santiago hace nueva inquisición: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él...” (5:14). Aparentemente, aquí la atención se centra en las enfermedades físicas, es decir, en las patologías del cuerpo humano. Sin embargo, la palabra “enfermo” es la traducción del término griego *astheneo*, que literalmente significa “estar débil”, y que aparece 18 veces en las epístolas. Excluyendo esta ocurrencia en Santiago, por 14 veces el término trae la idea de alguien estar débil espiritualmente (débil en la fe), cansado o moribundo, y por otras tres veces la palabra tiene conexión con la enfermedad física (Fl. 2:26,27; 2Tm. 4:20).<sup>4</sup> Es consenso casi universal que ese es el sentido en este versículo.

En seguida, Santiago dice: “Llame a los ancianos de la iglesia...” (5:14). Anciano es la traducción del término griego *presbíteros*, que originalmente designaba alguien de edad avanzada, un hombre más viejo (Gn. 43:7; Éx. 3:16,18; 12:21; 17:5,6; 1Re. 14:4). Después el término pasó a designar personas de destaque en la comunidad (Pv. 16:31), jefe o gobernador (Jue. 5:15; 6:6-16). En el primer siglo de la era cristiana, el oficio de anciano era una posición regular en la sinagoga judía. La iglesia naciente también heredó este término para designar sus líderes (Hch. 20:17, 28; Tt. 1:5).

Santiago instruye a los ancianos sobre lo que deben hacer acerca del enfermo: “Oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor” (5:14). La oración es una fuerza espiritual creativa y dinámica que puede cambiar las condiciones físicas, porque nos une al poder de Dios. Los ancianos deberían orar por los enfermos ungiéndoles con aceite; pero ¿qué aceite es ese? ¿Es un aceite santo o espiritual? ¡Creemos que no! ¿Cuál es entonces la razón para el aceite? Santiago es un autor práctico y trata de cuestiones objetivas. En Oriente el aceite siempre fue visto como poseedor de propiedades terapéuticas y medicinales (ver Is. 1:6; Lc. 10:34). En suma, lo que Santiago está haciendo es unir dos elementos muy conocidos para combatir la enfermedad: el remedio y la oración.<sup>5</sup>

Por tanto, no hay en el texto cualquier idea de un aceite con virtudes espirituales. De hecho, el Nuevo Testamento no hace cualquier mención a “aceite santo”. Según Santiago, no es en el aceite que reside el poder, sino en la oración. Él dice: “Si esa oración es hecha con fe, sanará al enfermo” (5:15, PDT). Sin embargo,

<sup>3</sup> WIERSBE, Warren W. *Comentário Bíblico Expositivo: Novo Testamento*, v. 2. Santo André, SP: Geográfica editora, 2006, p. 494.

<sup>4</sup> Por esa razón es que algunos lingüistas dicen que en el texto analizado no hay ninguna razón para traducir el término *astheneo* por enfermo, ya que Santiago no está tratando de problemas de salud, sino de personas que están siendo perseguidas y están cansadas y desanimadas por la situación que están viviendo. Para ellos, esta palabra se refiere a personas emocionalmente y espiritualmente debilitadas. Es posible y muy probable que esta situación fuera consecuencia de la persecución religiosa. Algunos de esos cristianos pueden haber sufrido abusos físicos, torturas, pero lo que se enfoca es el abalo emocional, mental y espiritual que están sufriendo.

<sup>5</sup> COELHO FILHO, Isaltino Gomes. *Tiago, nosso contemporâneo: um estudo contextualizado da epístola de Tiago*. 2. ed. Rio de Janeiro: Juerp, 1990, p. 142.

no debemos inferir que Dios responderá positivamente todas las oraciones, sanando todas las enfermedades. Él tiene poder para sanar cualquier problema de salud y es poderoso para librar los enfermos de la muerte, pero ni siempre Dios actuará así (ver. 1Tm. 5:23; 2Tm. 4:20).

**3. Debemos creer en la eficacia de la oración.** Santiago concluye el tema sobre la oración hablando a respecto de la eficacia de la misma. La afirmación “**la oración eficaz del justo puede mucho**” (5:16) es muy significativa. La oración del justo, subraya Santiago, es muy poderosa. Las oraciones débiles provienen de personas débiles; las oraciones poderosas, de personas poderosas.

Tal súplica opera con tanta eficacia que da lugar a dos grandes resultados.

En primer lugar, Santiago dice que “**la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará**” (5:15). Esta es la primera consecuencia posible de la oración por los enfermos. Salvar es la traducción del término griego *sozō*, que significa, conforme el contexto, curar, salvar o librar de una situación difícil. Por tanto, necesariamente no se refiere a la sanidad física; por lo general se traduce “salvar” en el Nuevo Testamento. Aquí la idea es que las oraciones de los ancianos librarán a estos creyentes de su debilidad y los restaurará a una plenitud espiritual. Esto puede ser confirmado por el uso del término griego *kamnō*, que aparece solo tres veces en el Nuevo Testamento, aquí traducido por “enfermo”, en Hebreos 12:3 como ánimo cansado y en Apocalipsis 2:3 como desmayado. Como se ha observado, aquí Santiago se refiere a una restauración espiritual de los creyentes débiles y abatidos. Estas oraciones, por supuesto, no son sino un canal para el poder de Dios; es el Señor quien levanta al débil.

En segundo lugar, Santiago dice que si el enfermo “**hubiere cometido pecados, le serán perdonados**” (5:15). La observación de Santiago, de que si uno de los creyentes débiles ha cometido pecados, le serán perdonados, proporciona evidencia adicional de que este pasaje no solo se refiere a la sanidad física. En ninguna parte la Biblia enseña que todas las enfermedades sean resultado directo de los pecados de la persona. Sin embargo, la derrota espiritual es a menudo la causa y el resultado del pecado. Cuando esa es la cuestión, el antídoto es confesar esos pecados a Dios y obtener su perdón (Sl. 32:5; Pv. 28:13; 1Ju. 1:9). Si el pecado ha contribuido a la debilidad espiritual de ese creyente, o es el resultado de ella, ese pecado le será perdonado cuando él clame a Dios en busca de perdón. Los ancianos pueden animarlo a confesar, ayudarlo a distinguir sus pecados y unir sus oraciones por el perdón de los mismos.<sup>6</sup>

A fin de mostrar el poder de la oración eficaz y presentar una ilustración práctica, Santiago se refiere a una de las figuras más populares del Antiguo Testamento. Les recuerda a sus lectores que Elías, aunque profeta y hombre de Dios, “**era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras**” (ver 1Re. 17:11; 19:3, 9-14). Sin embargo, cuando él “**oró fervientemente para que no lloviese**”, sucedieron cosas increíbles: “**no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y**

---

<sup>6</sup> MACARTHUR, John F. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento*: Santiago. Grand Rapids, MI: Editorial Porta Voz, 2008, p. 288,289.

otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto” (5:17-18). Las oraciones de Elías crearon y terminaron una devastadora sequía de tres años y medio (ver Lc. 4:25).

## LA CONFESIÓN QUE PRODUCE SANIDAD

Cambiando su atención de los pecados de esos **esos** creyentes derrotados en batallas espirituales, Santiago se dirige a la congregación en su totalidad exhortando a los creyentes a que confiesen sus “**ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados**” (5:16). En este caso, parece que Santiago está diciendo que la persona está enferma a causa del pecado. Es cierto que no toda enfermedad es el resultado del pecado personal, pero el caso mencionado por Santiago nos parece retratar una enfermedad *hamartigênica*, es decir, causada por un comportamiento pecaminoso.<sup>7</sup> Sanados es la traducción del término griego *laomai*, y no se refiere necesariamente a la sanidad física (ver. Mt. 13:15; Jn. 12:40; Hch. 28:27; He. 12:12,13, 1Pe. 2:24). Santiago la emplea para referirse al perdón de Deus, que restaura al creyente que se arrepiente.

Algunas versiones bíblicas traducen el término “pecados” en este verso por “faltas”, dando la impresión de que los actos son menos perversos. Sin embargo, Santiago utiliza el término griego *hamartia*, que significa “pecado” que también se utiliza en 1:15 refiriéndose, sin duda, al pecado.<sup>8</sup>

Esta sección ofrece tres lecciones prácticas que no pueden ser ignoradas. En primer lugar, la desobediencia a Dios puede conducir a la enfermedad. En segundo lugar, el pecado afecta a la iglesia como un todo. Nadie peca solo, porque el pecado tiende a extenderse e infectar a otros miembros de la congregación. En tercer lugar, cuando el pecado es tratado, hay sanidad física y espiritual (Pv. 28:13). Por eso no se debe ocultar los pecados o posponer la confesión. La confesión de la que Santiago escribe es hecha entre los santos. Los pecados deben ser confesados primeramente a Dios (1Jn. 1:9), pero también a aquellos que fueron afectados por ellos. El pecado privado requiere confesión privada; el pecado público requiere confesión pública.<sup>9</sup>

Hay una terapia divina cuando hay confesión, perdón y reconciliación. La posición bíblica sobre la confesión de los pecados debe ser resumida de la siguiente manera: la confesión debe ser hecha a Dios y a la persona contra quien hemos pecado o personas directamente involucradas, de quién necesitamos y deseamos recibir el perdón. El dolor enferma, la confesión trae sanidad. El resentimiento produce postración; el perdón y la restauración.<sup>10</sup>

## RESCATANDO EL PERDIDO

Las palabras finales de Santiago son una exhortación para desviar del error los que se distanciaron de los caminos del Señor. Él dice: “**Hermanos, si alguno de**

<sup>7</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 119.

<sup>8</sup> WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 495.

<sup>9</sup> WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 495,496.

<sup>10</sup> MOTYER, J. A. *The Message of James*. Illinois: InterVarsity Press Leicester, 1985, p. 202.

entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados” (5:19,20). ¿Quiénes son los perdidos? Para Santiago, los perdidos son aquellos que se han desviado de la verdad. Por tanto, él está hablando de personas que han recibido el evangelio y que se han perdido del verdadero camino que habían aceptado.

Siempre existe el peligro de que una persona se desvíe de la verdad. “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos” (He. 2:1). El resultado de este desvío es el pecado, y posiblemente la muerte (5:20). El pecado en la vida de un cristiano es peor que en la vida de un no creyente. Debemos ayudar a los miembros que se desvían de la verdad. Esta persona tiene que volver a la senda de la verdad (Lc. 22:32). Debemos esforzarnos por salvar a los perdidos, pero también debemos esforzarnos por restaurar a los salvos que se desvían. Judas 23 usa la frase “arrebátándolos del fuego”.<sup>11</sup>

Al final de su epístola, Santiago habla de la recompensa al perdonar los errores de los demás, y anima la iglesia a luchar por los suyos con amor. ¿Cuántos hermanos hemos conocidos y que se han desviado del evangelio, hundidos en el pecado, y que desistieron de luchar por la verdad? Muchos. Y ¿por cuántos de ellos hemos luchado, hecho oración y visitas? Pocos. Y ¿cuántos de ellos fueron convertidos de su error y volvieron a la verdad?

## **CONCLUSIÓN**

Orar es hablar con Dios. Sin embargo, en muchas de nuestras conversaciones, hablamos solamente. Cuando no escuchamos el Señor, nos frustramos porque hacemos nuestra voluntad y nos olvidamos de la voluntad del Señor (Mt. 6:10). El apóstol Pablo dijo a los creyentes de Éfeso, que Dios “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Ef. 3:20).

En el pasaje que estudiamos, Santiago dio su última instrucción: debemos orar por los que sufren, por los enfermos, cuidar y restaurar a los que se desvían de la verdad. Nuestro corazón debe estar lleno de compasión por los que sufren, por los enfermos y por los que se desvían, para que nuestras oraciones puedan ascender al trono de la gracia a favor de ellos.

## **PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE**

1. La carta de Santiago habla de la paciencia en la hora del sufrimiento. ¿Por qué esta actitud es importante para el cristiano? (vv. 7, 8)
2. Santiago dio una orientación a la iglesia a respecto de los enfermos. ¿Cuál fue esta orientación? (v. 13)

---

<sup>11</sup> LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 122-123.

3. ¿Cuál es la relación entre confesar los pecados unos a otros para ser sanado? ¿Qué tipo de curación está en foco aquí? (v. 16)
  
4. Santiago dijo que Elías era tan humano como cualquiera de nosotros, y que por eso mismo estaba sujeto a pasiones semejantes a las nuestras. ¿Qué tipo de pasiones pueden impedir que nuestras oraciones sean escuchadas? ¿Qué debemos hacer para ser como Elías? (v. 17)
  
5. Santiago habla acerca de desviarse de la verdad. ¿Qué verdad es esa? ¿Cuál es la recompensa para aquellos que hicieron un pecador volver de su error? ¿Cómo debemos tratar aquellos que han pecado? ¿Por qué esta actitud y la recompensa son importantes para nosotros? (vv. 19-20)